

# **Actores sociales**



# La construcción de un sujeto social en Colombia

---


---

*Juanita Henao Escovar\**

EL PROBLEMA DEL DESARROLLO SOCIAL  
Y DOS EJES DE ANÁLISIS

**E**n el marco del proceso de modernización, el crecimiento demográfico y la urbanización constituyen dos de los principales cambios experimentados por los países latinoamericanos a lo largo del siglo XX. Al comenzar el nuevo milenio, junto con la globalización económica y cultural, registramos en esos países fenómenos preocupantes que se han colocado en los primeros puestos de la agenda de discusiones nacionales e internacionales. Entre estos fenómenos se encuentran agudas crisis económicas y un pobre o negativo crecimiento del PIB asociado con altas tasas de desempleo y procesos de endeudamiento externo de diversa magnitud; la evidente exclusión política, económica y social que viven amplios sectores de la población y el dramático aumento de la pobreza; la extrema precariedad de la esfera pública marcada por la inseguridad, la desconfianza y la conflictividad, particularmente en las grandes ciudades, así como el deterioro progresivo de la esfera privada (incomunicación, conflictos conyugales e intergeneracionales, violencia doméstica, etc.) y, por último, la falta de legitimidad del Estado, la crisis de lo político y la apatía de los ciudadanos frente a los asuntos públicos. Esta situación ha generado profundas reflexiones sobre la organización de nuestras sociedades y ha llevado a cuestionar el modelo de

\* Pontificia Universidad Javeriana, Colombia



desarrollo adoptado con el ánimo de promover transformaciones que permitan la construcción de sociedades más justas, más incluyentes y más democráticas que hagan posible el desarrollo y el bienestar de todos sus miembros.

En este contexto han surgido, entre otros, dos ejes analíticos de interés entre investigadores y teóricos del desarrollo social. El primer eje tiene que ver con los actores del desarrollo, cuyo estudio ha producido nuevos discursos en los que han emergido categorías como las de “sujeto social”, la cual ha sido reivindicada por distintos científicos sociales por tener mayor amplitud y flexibilidad que la de “clase” o la de “movimiento social”, propias de los enfoques clásicos del análisis sociopolítico. La categoría de sujetos sociales busca expresar la multiplicidad de esferas de la sociedad donde se evidencian conflictos y posiciones de actuación social que van más allá de lo económico. Según Torres,<sup>1</sup> un sujeto social es una construcción histórica que requiere la existencia de una experiencia común, de una memoria, de una identidad colectiva, de la elaboración de un proyecto compartido (utopía) y de fortaleza para realizarlo. En otras palabras, un sujeto social es una agrupación de personas que, compartiendo una experiencia y una identidad colectivas, despliega prácticas en torno a un proyecto común, convirtiéndose en un actor social capaz de incidir sobre su propio destino y en el de la sociedad a la que pertenece. Dado el proceso de urbanización vivido por nuestros países, el cual ha dado lugar a un crecimiento acelerado de las ciudades y a la transformación de la población de la región que pasó a ser predominantemente urbana, el estudio de la emergencia de sujetos sociales dentro de los pobladores urbanos ha concentrado una buena parte de los esfuerzos de investigación empírica y de reflexión teórica que se vienen realizando en los últimos años alrededor de este eje analítico.

El segundo eje tiene que ver con el papel de lo local en el problema del desarrollo social y sus relaciones con la globalización. Junto con el crecimiento de las ciudades, la globalización ha redefinido los parámetros de la vida urbana, los modos de ser, habitar y relacionarse en la ciudad y con ella.<sup>2</sup> En efecto, en nuestros países se ha producido una reformulación de los patrones de convivencia urbana: se ha pasado de las interacciones próximas en los espacios privados, a las interacciones en los espacios públicos en los que el anonimato y las relaciones despersonalizadas son las que predominan, especialmente en las grandes ciudades en donde las actividades básicas (trabajar, estudiar, consumir) se realizan a menudo lejos del lugar de residencia y donde el tiempo empleado para desplazarse por lugares desconocidos de la ciudad reduce el

<sup>1</sup> Alfonso Torres, “Barrios populares e identidades colectivas”, *El barrio: fragmento de ciudad*, Serie Ciudad y Hábitat, núm. 6, 1999, pp. 11-27.

<sup>2</sup> Las ideas que aquí se presentan están basadas en la reflexión de Néstor García Canclini en sus textos: *Culturas híbridas*, México, Grijalbo, 1998, y *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995.

tiempo disponible para habitar el propio. La vida se ha monetarizado y tecnificado, lo que ha hecho que el contacto con el vecindario disminuya y que las relaciones sociales sean más impersonales, lo que ha contribuido al debilitamiento de las antiguas solidaridades y de las responsabilidades sociales. En la ciudad se adquieren aspectos modernizadores y dignificantes de la existencia humana, pero también se aprende la falta de solidaridad y el individualismo.

Junto con estas transformaciones en los modos de convivencia, se ha producido una reelaboración de “lo propio” en virtud del predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y cultura globalizadas, sobre aquellos generados en la ciudad y la nación a las cuales se pertenece. Esta reelaboración de lo propio ha dado lugar a la consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores. La consolidación de la economía de mercado ha traído la identificación individualizada del consumidor o la consumidora, por lo que se ha pasado del ciudadano representante de una opinión pública, al ciudadano consumidor interesado en disfrutar de cierta calidad de vida.

Lo grave de estas orientaciones de la cultura es que fueron subordinadas a criterios empresariales de lucro, así como a un ordenamiento global que desterritorializa sus contenidos y formas de consumo, y que conduce a una concentración de las decisiones en las élites tecnológico-económicas, generando un nuevo régimen de exclusión de las mayorías incorporadas como clientes.

Dadas estas dinámicas, ha surgido un creciente interés por el ámbito de lo local que ha llevado a dirigir la atención hacia las ciudades, las municipalidades, las localidades y los barrios. En la medida en que se derrumban muchas de las barreras que delimitaban los sentidos de pertenencia y se multiplican los circuitos a través de los cuales se es ciudadano del mundo, se busca un mayor afianzamiento de lo local. Los referentes de identidad más cercanos a los individuos deben poder convivir con otros más universales. La ciudad, la localidad y el barrio se presentan como el escenario donde el conflicto identitario se puede resolver, en donde pueden emerger nuevos sujetos sociales, y en donde se pueden generar nuevas formas de convivencia que permitan el desarrollo de capital social: confianza, solidaridad, convivencia respetuosa, participación y cooperación, disposición a actuar colectivamente a través de redes y organizaciones sociales, etcétera.

De este modo, el ámbito de lo local, cuya importancia también se encuentra asociada con el proceso de descentralización del Estado iniciado en la mayoría de los países de la región en las últimas décadas del siglo pasado, constituye un nicho privilegiado para pensar el problema del desarrollo social y la construcción de sujetos sociales, siempre y cuando no sea entendido como un microcosmos insular, aislado e independiente, ni se crea susceptible de ser

intervenido sin tener en cuenta las complejas fuerzas sociales, culturales, económicas y políticas que lo atraviesan.

Ahora bien, en la esfera local, los barrios —entendidos como unidades socio-espaciales en las que se asienta una determinada población de una ciudad y cuya infraestructura física, económica y social sirve de soporte para el desenvolvimiento de su vida cotidiana—,<sup>3</sup> son significativamente importantes puesto que poseen una dimensión histórica, simbólica y cultural propia. En efecto, más que una fracción de la ciudad y que un espacio de residencia, consumo y reproducción de la fuerza de trabajo, los barrios, y particularmente los asentamientos de pobladores pobres, son concebidos por autores como Torres,<sup>4</sup> como una formación histórica y cultural que constituye un espacio para la emergencia de diferentes identidades colectivas, redes y sujetos sociales con un importante potencial de cambio, así como de emancipación de las dinámicas homogenizadoras de la globalización y del modelo de desarrollo neoliberal impuesto en la región después de la crisis de la deuda externa y de la llamada “década perdida” de los años ochenta.

Así, no son pocos los científicos sociales de diferentes disciplinas que se han venido ocupando de los barrios populares, estudiando su génesis, sus actores, sus dinámicas sociales, así como los procesos de desarrollo social que se producen en su seno. El presente artículo pretende dar cuenta de esta situación a partir de los resultados de una investigación realizada en un barrio popular de Bogotá a lo largo del año 2002, en la cual se buscó estudiar cómo, a través de la génesis del barrio, promovida por la Federación Nacional de Vivienda Popular, emergió un sujeto social y se generaron redes sociales en sus pobladores que permitieron el desarrollo de capital social en el ámbito local.<sup>5</sup>

## EL CONTEXTO

Colombia no se escapa de la problemática descrita en el apartado anterior. Algunos indicadores pueden dar cuenta de la crítica situación nacional en lo económico y en lo social, a pesar de que la Asamblea Nacional Constituyente que promulgó la Constitución Política de 1991 consagró los derechos económicos, sociales y culturales a partir de la consideración de que su mínima satisfacción es una condición indispensable para el goce de los derechos civiles y políticos. No obstante, transcurridos más de diez años de promulgada la Cons-

<sup>3</sup> Pedro Buraglia, “El barrio desde una perspectiva socio-espacial: hacia un redefinición del concepto”, *El barrio: fragmento de ciudad*, Serie Ciudad y Hábitat, núm. 5, 1999, pp. 11-34.

<sup>4</sup> Alfonso Torres, *op. cit.*, p. 16.

<sup>5</sup> Juanita Henao y otros, *El barrio Fontanar del Río: una experiencia de construcción de tejido social y ciudadanía de la Federación Nacional de Vivienda Popular*, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003 (documento inédito).

titución, si bien se ha avanzado en la ampliación de la cobertura de los derechos sociales, el modelo económico vigente y el ordenamiento político limitan la posibilidad de garantizarlos.

En efecto, la recesión que experimenta la economía colombiana desde 1996 es uno de los factores explicativos de los actuales niveles de exclusión, pobreza y concentración de la riqueza. Según un estudio reciente,<sup>6</sup> en la segunda mitad de los años noventa el país sufrió una considerable disminución del producto interno per cápita: de 2 145 dólares en 1995 bajó a 1 798 en el 2000. Por otra parte, durante toda esa década el producto interno bruto de Colombia creció apenas 5.7%. El saldo total de la deuda pública externa representaba en el 2001 35% del PIB. En el presupuesto nacional del año 2001, 86% de los ingresos tributarios fue absorbido por el servicio de la deuda.

Así, en Colombia el proceso de empobrecimiento y la exclusión social son amplios e intensos. Al comenzar el nuevo siglo, 59.8% de la población total —y 82.6% de la población rural— se hallaba por debajo de la línea de pobreza y 23.4% por debajo de la de indigencia. De cada cuatro colombianos, uno no tiene acceso a la canasta básica de alimentos. El 20% de los hogares más ricos concentra 52% de los ingresos. Y 1.08% de los dueños posee 53% de la tierra, con una pérdida paulatina de posición de los pequeños propietarios. La exclusión del mercado laboral se mide principalmente por la tasa de desempleo, que de 10.6% en 1991 se disparó a 20.5% en el 2000. Pero la exclusión comprende, asimismo, a los subempleados que representan 64.1% del empleo nacional.

A este panorama se agrega el hecho de que el conflicto armado está sumiendo al país en la barbarie. En el 2000 el número de secuestros llegó a 3 000 y se produjeron 38 000 muertes violentas, 90% de las cuales quedaron en la impunidad. Según Cinep y Justicia y Paz,<sup>7</sup> 75.5% de los homicidios de los civiles protegidos por el derecho internacional humanitario fueron cometidos por la fuerza pública y los grupos paramilitares, y 23% por la insurgencia armada. La permanencia de un volumen de actos en que la responsabilidad recae sobre los agentes estatales por acción u omisión activa, pone de manifiesto la inoperancia de las instituciones para garantizar los derechos humanos y es uno de los factores que influyen en la falta de legitimidad del Estado. A esta tragedia se suma el éxodo de la población civil. En el año 2000 el número de la población desplazada por la violencia política alcanzó una cifra cercana a los 380 000, la cual se suma a los 2.5 millones de personas que en los últimos quince años se han visto obligadas a abandonar sus lugares de origen a causa del conflicto armado.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Luis Jorge Garay y otros, *Colombia: entre la exclusión y el desarrollo*, Bogotá, Contraloría General de la República, 2002, pp. 21-59.

<sup>7</sup> Cinep/Justicia y Paz, "Banco de Datos de Derechos Humanos", *Cien Días vistos por Cinep*, vol. 10, núm. 47, septiembre-noviembre de 2001, p. 9.

<sup>8</sup> Libardo Sarmiento, *op. cit.*, p. 26.

Sin duda, el narcotráfico y la violencia política agudizan la crisis de la sociedad colombiana. Frente al conflicto armado, el Estado ha oscilado entre una política represiva y una de diálogo, concertación y solución negociada, estando ambas acompañadas por promesas de reformas económicas, sociales y políticas para atacar las causas objetivas y subjetivas de la violencia, junto con esfuerzos de inversión social, especialmente en regiones que son consideradas zonas de rehabilitación. La mejor expresión de la estrategia represiva se dio durante el gobierno de Julio César Turbay (1978-1982) con la doctrina de la “seguridad nacional”, y actualmente también ha sido adoptada por el presidente Álvaro Uribe (2002-2006) con su política de “seguridad democrática”. Por su parte, la estrategia de diálogo y concertación fue inaugurada por el presidente Belisario Betancourt (1982-1986) y continuada en mayor o menor grado por otros gobiernos, entre los que destaca el del presidente Andrés Pastrana (1998-2002).

Aunque hasta la fecha por ninguna de las vías se ha logrado solucionar el problema y persisten algunos grupos insurgentes como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Nacional de Liberación (ELN), que surgieron desde mediados de los años sesenta, mediante la solución negociada se logró la desmovilización de algunos grupos guerrilleros, entre los que se encuentran el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento Armado Quintín Lame, entre otros.

De estos grupos, interesa aquí referirse al Movimiento 19 de Abril, que surgió a comienzos de los años setenta, entre otros motivos, por el fraude cometido en las elecciones del 19 de abril de ese año y que le dieron la presidencia a Misael Pastrana en vez de al general Gustavo Rojas Pinilla, quien era el representante alternativo a los partidos tradicionales y se había consolidado en un movimiento denominado la Alianza Nacional Popular (Anapo). Además, su surgimiento también fue fruto de inconformidades con otros grupos insurgentes y de un cuestionamiento a su acción política, pues varios de sus fundadores, entre ellos su primer comandante —Jaime Bateman—, habían estado vinculados a las FARC.

La actuación del M-19 fue diferente de la de las otras guerrillas, pues su modalidad operativa inicial estuvo concentrada en las urbes y no en la zona rural, por lo que puede considerarse que se trató de un movimiento inicialmente urbano de corte popular que se caracterizó por su postura nacionalista, antiimperialista y antioligárquica. El carácter urbano del movimiento y su presencia en algunos barrios populares pueden considerarse las raíces de la forma de actuar que años más tarde desarrollaron algunos de sus militantes después de su desmovilización.

En efecto, durante los años ochenta el M-19 participó en el fallido proceso de paz iniciado en 1982 por el presidente Belisario Betancourt. En 1985, el M-19 tomó el Palacio de Justicia, hecho que fue repelido por el ejército. En el enfrentamiento perdieron la vida gran número de personas, entre ellas la mitad de los

magistrados de la Corte Suprema de Justicia, lo que dio fin al proceso de paz. No obstante, durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) este grupo se desmovilizó, el 9 de marzo de 1990, en el campamento Santo Domingo (Cauca). A pesar del posterior asesinato de Carlos Pizarro, uno de sus principales líderes, que puso en duda la existencia de reales posibilidades de participación política por cauces institucionales, al año siguiente algunos de sus representantes más destacados desempeñaron un papel muy importante en el desarrollo de la Asamblea Nacional Constituyente que dio origen a la constitución política de 1991 y algunos de sus miembros empezaron a buscar nuevas formas de lucha en el marco de la institucionalidad. Éste es el origen de la Federación Nacional de Vivienda Popular (Fenavip) que impulsó la construcción del barrio Fontanar del Río, cuya génesis fue estudiada en la investigación a la que nos referimos en este artículo.

#### UN ACTOR QUE PASA DE LA ILEGALIDAD A LA LEGALIDAD

En una entrevista realizada a uno de los fundadores de la Fenavip se obtuvo el siguiente testimonio:

Nosotros consideramos que en los espacios ideológicos podíamos salir a presentar nuestras ideas y propuestas. Pero nos dijimos: si nos quedamos en las ideologías políticas no vamos a tener la posibilidad de crecer. La idea que se propuso fue: traslademos todas estas inquietudes, estas angustias e interrogantes, no a los escenarios de la discusión ideológica y política, sino a los escenarios sociales [...] Entonces nos sentamos a hacer el análisis. Miramos el espectro de los problemas sociales en el cual podríamos centrar nosotros nuestra actividad y llegamos a la conclusión de que el problema clave era el de la vivienda. Porque en torno al problema de la vivienda se van ligando todos los demás. Uno puede coger el problema de la salud, pero éste no cobija la integralidad de la problemática social. Tampoco lo hace el de la educación, a pesar de lo importante que es. En cambio la vivienda sí. Este análisis nos llevó a considerar que teníamos que centrarnos en la vivienda [...] Entonces, un grupo de nueve compañeros le apostamos a esta idea hace once años, recién desmovilizados.

De modo que, con esta idea, nueve ex guerrilleros del M-19 optaron por apoyar, por vías pacíficas y cauces institucionales, las luchas de los sectores populares por su derecho a la ciudad y por el reconocimiento de su ciudadanía social. Así, dieron vida a una entidad sin ánimo de lucro, reconocida legalmente y que en la actualidad agrupa a más de 40 organizaciones de vivienda popular de 10 departamentos, surgidas durante el desarrollo de un número igual de programas de construcción de vivienda de interés social. A partir de éstos, la



Fenavip ha adquirido una importante experiencia que le permite actuar como consultor y asesor en temas de vivienda, desarrollo social y planeación del desarrollo urbano, así como representar a las organizaciones populares de vivienda en las instancias gubernamentales en las que se definen las políticas de vivienda. De hecho, algunos años después de su fundación, la Fenavip ya era miembro del Consejo Superior de Vivienda del Ministerio de Desarrollo, así como del Consejo Distrital de Vivienda de la ciudad de Bogotá, entre otras instancias de carácter nacional, departamental y municipal.

El propósito de la Fenavip ha sido generar procesos participativos para desarrollar proyectos y programas tendientes a buscar un mejor hábitat, a partir de principios como la autogestión, la educación y la organización comunitarias, y comprendiendo los aspectos financieros, técnicos, ambientales, jurídicos, organizativos, administrativos, comunicacionales, comerciales y de gestión. La Fenavip tiene como base la concepción de un modelo de desarrollo social sustentado en la comunidad y desarrolla su trabajo con énfasis en el liderazgo, el cambio de actitudes de la población en la vida cotidiana, la solidaridad, la organización comunitaria y la participación ciudadana. Estos conceptos son transmitidos por medio de la capacitación, de instrucciones directas y acciones de convivencia, como las jornadas de trabajo de campo programadas para cada grupo de afiliados. Dentro de este esquema, la capacitación y educación a la comunidad son entendidas como el conjunto de acciones que permiten formar una identidad colectiva y un sentido de pertenencia por parte de las familias, tanto a la organización y al barrio como a la ciudad. El proceso es además de autoconstrucción, porque dado el alto precio de la vivienda y los bajos e inestables ingresos de las familias, se busca reducir los costos por medio del trabajo familiar. La metodología que ha probado ser exitosa combina la autoconstrucción con mano de obra contratada.

Por otra parte, la Fenavip desarrolla su trabajo con otras entidades a manera de grupo corporativo, entre ellas, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Crear Cooperativa, inspirada en los principios humanistas de la economía solidaria, según los cuales el fin de la economía no es el lucro sino el ser humano, de modo que mediante formas asociativas de trabajo y propiedad, el manejo de los recursos naturales, científicos, tecnológicos y financieros, se orienta hacia el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía. La Cooperativa Crear ha acompañado los proyectos de vivienda con créditos para la compra, urbanización de los terrenos y posterior construcción de las unidades de vivienda, fundamentando estas operaciones en un sistema de ahorro programado viable para las familias, pero que les exige esfuerzo y la modificación de sus hábitos de consumo.

La base para la operación de la Fenavip ha sido el uso de créditos para financiar los diferentes componentes y etapas de los proyectos de vivienda, así

como la gestión para la asignación de los Subsidios Familiares de Vivienda de Interés Social, otorgados por el Estado y las Cajas de Compensación Familiar dentro de la política gubernamental de subsidio a la demanda, la cual, en los años noventa, reemplazó a la política de subsidio a la oferta experimentada durante varias décadas. De esta manera, las fuentes de financiamiento de los proyectos fueron el ahorro programado de los integrantes de las asociaciones, los subsidios otorgados por el Estado y las Cajas de Compensación Familiar, créditos y rendimientos financieros. La cooperativa tiene filiales en las ciudades donde se desarrollan los proyectos de construcción de vivienda y ha demostrado ser un mecanismo eficiente para el desarrollo y la canalización de la capacidad de ahorro de los usuarios, amén de que ha tenido un acertado manejo financiero. Incluso logró mantenerse durante la crisis que en Colombia vivió el sector cooperativo en los últimos años de la década de 1990 y durante la cual quebraron y fueron cerradas un buen número de cooperativas.

Junto con esta entidad financiera, la Fenavip trabaja con las Unidades de Producción Integral de Materiales de Construcción (UPI), con las cuales adelanta un proyecto de transferencia de tecnología apropiada para la producción de eco-materiales de construcción. Gracias a ello se han creado plantas en los programas, lo cual ha permitido producir materiales que, además de abatir el costo de las viviendas, reducen los impactos ambientales negativos que generan los procesos convencionales de producción de materiales. Las UPI están dedicadas a producir materiales como tejas, escaleras, prefabricados de preplanas, vigas, lavaderos, ornamentación metálica, y se proyecta la producción de cemento puzolánico (CP40).

En 1996 la Fenavip lanzó el Programa de Vivienda Colombia Siglo XXI, el cual cuenta con más de 60 000 familias organizadas que han cumplido un ciclo de educación por parte de la Fenavip y han iniciado procesos de ahorro programado, negociación de tierras y obras en varias ciudades del país, entre ellas Bogotá. A este programa pertenece el barrio Fontanar del Río, cuya génesis y dinámica organizativa estudiamos en la investigación mencionada a partir del método de la historia oral, la observación participante, y la aplicación de encuestas y cuestionarios con los cuales se elaboró un censo de población del barrio y se estudiaron otras variables como la red personal comunitaria de una muestra de 52 adultos.

#### LA CONSTRUCCIÓN DEL BARRIO FONTANAR DEL RÍO

Según los pobladores, fue de boca en boca como se difundió la noticia de que la Fenavip iba a iniciar un nuevo proyecto de vivienda y al cual en Bogotá se inscribieron inicialmente alrededor de 20 000 familias. Con éstas, después de un

masivo y simbólico acto de inauguración del Proyecto Bogotá Siglo XXI, realizado con la presencia de algunas autoridades gubernamentales en el coliseo El Campín, el principal centro deportivo de la ciudad, la Fenavip inició en 1996 un proceso de educación, capacitación y organización de las familias que duró alrededor de siete meses.

Para ello se organizaron aproximadamente 800 grupos de 25 familias, los cuales nombraron un coordinador y asistieron mensualmente, durante los fines de semana, a un ciclo de talleres que se realizó en las instalaciones de la Universidad Nacional de Colombia. Los talleres se desarrollaron en torno a temas como la participación y organización comunitaria, el problema de la tierra urbana y las modalidades de construcción de barrios (legales e ilegales), los sistemas de financiamiento de vivienda, el problema de los servicios públicos, las políticas estatales de vivienda de interés social, los subsidios, la economía solidaria y el ahorro programado, entre otros.

A partir del tercer taller, las familias que lo quisieron se afiliaron a la Cooperativa Crear y empezaron su programa de ahorro. Simultáneamente al proceso de capacitación, con la participación de los afiliados se empezaron a buscar terrenos urbanizables hasta encontrar tres lotes que presentaban buenas características. Así, para la adquisición de estos tres lotes, ubicados en tres zonas diferentes de Bogotá —Suba, Bosa y Soacha—, las 20 000 familias se agruparon en tres organizaciones de vivienda que obtuvieron su personalidad jurídica y que fueron las que adquirieron los terrenos. Así surgió la Asociación de Vivienda Bogotá Siglo XXI Suba, que dio vida al barrio Fontanar del Río, ubicado en la localidad de Suba y cuya historia nos ocupa. La asociación es una empresa asociativa de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo propósito es la construcción de una solución real de vivienda para sus asociados, teniendo como principios la autogestión, la participación y la acción mancomunada de sus miembros. La administración de la asociación es ejercida por la Asamblea General, la Junta Directiva y el gerente que actúa como representante legal, cargo que siempre fue desempeñado por un miembro de la Fenavip. Como organismos de control existen la Junta de Vigilancia y el Revisor Fiscal.

Para la compra del terreno, las 600 familias que inicialmente se organizaron tuvieron que hacer un aporte de \$ 3 300 000,<sup>9</sup> que reunieron con base en el ahorro que habían captado y un crédito con plazos de 12, 24 o 36 meses que obtuvieron en la Cooperativa Crear, la cual, por su parte, también obtuvo un crédito en una entidad financiera. La compra del terreno fue el primer paso de un largo proceso de trámites y negociaciones con entidades del gobierno distrital que se tomó tres años antes de poder iniciar la construcción del barrio. Veamos cómo narra el propio gerente el largo proceso que se vivió:

<sup>9</sup> Aproximadamente 1 137 dólares, según el tipo de cambio actual.

El proyecto vive un tiempo de parálisis, de estancamiento muy complejo que fue generado por la concertación que tuvimos que realizar con la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá y el Departamento Administrativo de Planeación Distrital para incorporar el predio al distrito, pues el lote que compramos estaba localizado por fuera del perímetro urbano. Incorporarlo no era solamente una disposición legal, sino que además era todo un proyecto de factibilidad para la prestación de los servicios públicos [...] Logramos incorporar ese predio al cabo de los tres años. Los momentos de tensión y desgaste fueron muchos durante todo ese periodo. Yo recuerdo una reunión en la que la gente, ya desesperada, nos decía: —Usted me metió en esto y me tiene que dar solución—. La situación era muy compleja, además de que coincide con la parálisis de la construcción, con la quiebra de todas las cooperativas que se cristalizó durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). Nosotros teníamos nuestra cooperativa y la gente temía la quiebra de la nuestra. Se había quebrado Cupocrédito, la Caja Popular Cooperativa, Coopsibaté, el Bancop, Uconal. Todo se estaba cayendo y la gente estaba pendiente en sus marcas: apenas dijeran que Crear también, las familias estaban listas a arrancar a correr para ver qué lograban rescatar.

¿Por qué insistíamos nosotros en hacer un proyecto legal? Porque la ilegalidad es más un problema que una solución para la gente, pues es demorarles de 15 a 20 años el acceso a los servicios públicos y es también hacerlos renunciar a la posibilidad del subsidio de vivienda que solamente se les asigna a urbanizaciones que cumplan con todo lo de rigor. Por eso, a la presión de la gente que nos pedía que le entregáramos el lote, nosotros respondíamos diciendo: No, aquí lo que nosotros les propusimos es una urbanización y es una urbanización lo que van a tener.

La demora en el proceso de concertación con la empresa de Acueducto, en la obtención de la licencia de construcción por parte de Planeación Distrital, así como en la entrega de los subsidios que se empezaron a tramitar colectivamente después de la compra del lote ante el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (Inurbe) y algunas Cajas de Compensación, llevó a que se realizaran las llamadas “visitas comunitarias”, según lo narrado por los pobladores:

Hacíamos lo que llamamos las visitas comunitarias porque tuvimos que valernos de manifestaciones para conseguir muchas cosas, como los permisos y los subsidios. Nos tocó hacer protestas para que se agilizaran los trámites y poder continuar con el proyecto. Nosotros teníamos todos los requisitos y nada que aprobaban la licencia. Y ahí fue que nos tocó ir a hacer presión. Nos tocó tomarnos Planeación para que aprobaran la licencia. También fuimos al Inurbe. Realmente ése fue un proceso de lucha para todos y fue cuando la gente estuvo más unida.

Ahora bien, una vez que se compró el lote, además de las visitas comunitarias se empezaron a realizar las jornadas de trabajo que tenían lugar una vez al mes.

Para desarrollarlas, las familias se organizaron en 25 grupos, conformados inicialmente por 25 familias aproximadamente, orientados por un coordinador elegido entre sus integrantes. En estas jornadas, los grupos, mediante un trabajo en equipo, inicialmente adelantaron actividades de preparación del terreno como talar árboles, desyerbar, cortar maleza, sacar tierra, y abrir caminos y vías. Las jornadas requerían una planeación previa, motivo por el cual los coordinadores de grupo asistían a reuniones que se realizaban días antes de las jornadas y eran dirigidas por el gerente de la asociación; en ellas se hablaba de las necesidades de ésta y de su dinámica organizativa, sobre las actividades previstas para trabajar en el terreno y sobre otros temas relacionados con el proyecto. Asimismo, los coordinadores asistían a capacitaciones adicionales sobre temas particulares con el propósito de promover su formación y el desarrollo de competencias que les permitieran ejercer un acertado liderazgo dentro de su grupo y dentro de la asociación.

Respondiendo a las necesidades de las jornadas comunitarias, de los grupos de trabajo surgieron representantes para participar dentro de cinco comités que se crearon: el de niñez, el de salud, el de seguridad, el ecológico y el de comunicaciones. El comité de niñez se formó a raíz de la necesidad de cuidar la gran cantidad de niños que llegaban con sus padres a las jornadas, por lo que su principal función fue atenderlos y desarrollar con ellos actividades de recreación mientras sus padres trabajaban. El de seguridad se encargaba de velar para que no se introdujeran extraños a las jornadas y de tener control sobre los materiales y herramientas de construcción. La función del comité de salud era asistir a la comunidad en casos de emergencia o de accidentes de trabajo, la del ecológico se concentró en actividades de preservación del ambiente, mientras que el de comunicaciones desarrollaba labores de información y divulgación. Estos comités fueron acompañados permanentemente por miembros de la Fenavip y recibieron capacitaciones relacionadas con sus áreas de trabajo.

Algunos de ellos cobraron mayor dinamismo cuando se inició la construcción del barrio una vez que se obtuvo la licencia, la cual se realizó según un diseño urbanístico y arquitectónico efectuado por técnicos contratados por la Fenavip, si bien las familias fueron consultadas y sus opiniones se tuvieron en cuenta en el diseño final. Es importante señalar que cuando se inició la construcción del barrio, tres años después de la compra del terreno, las familias tuvieron que hacer un segundo pago destinado a la edificación de las viviendas, el cual realizaron con el subsidio que recibieron del Estado o de las Cajas de Compensación Familiar y con un nuevo crédito que la mayoría de las familias obtuvieron en la Cooperativa Crear. El costo total de las viviendas, incluyendo el valor del lote, fue de 14 y 16 millones de pesos,<sup>10</sup> del cual, aproximadamente entre 30% y 40% fue subsidiado.

<sup>10</sup> Aproximadamente 4 800 o 5 500 dólares, según el tipo de cambio actual.

Cuando se entregaron las primeras casas en diciembre del 2000 y el barrio se empezó a poblar, fue necesario empezar a generar nuevas formas organizativas que convivieron con la asociación, los grupos de trabajo y los distintos comités hasta que culminó la construcción del barrio, las cuales responden más a las necesidades que suscita la residencia en el barrio, que consta de seis manzanas, cada una con alrededor de 100 viviendas. Se trata de las Juntas de Administración por Manzanas (JAM), cuyas funciones son contribuir al desarrollo comunitario, responder a necesidades específicas como la seguridad, el aseo, el cuidado de las zonas comunes y dirigir la elaboración de un plan de desarrollo barrial. El paso siguiente fue la conformación de un Consejo Comunal que reemplazó a la Asociación de Vivienda que ya había cumplido su misión, el cual está integrado por delegados de cada una de las JAM. El consejo emprendió la elaboración del plan de desarrollo barrial que se pondría a consideración del alcalde de la localidad de Suba y de su Junta Administradora Local en la administración distrital que sería elegida a finales del año 2003, buscando que el barrio sea incluido dentro del Plan de Desarrollo de la Localidad.<sup>11</sup> Para elaborar el plan el Consejo Comunal se organizaron comités temáticos que fueron una continuación de los primeros que se crearon, pero que actualmente se ocupan de las necesidades y el desarrollo del barrio, además de que existen dos nuevos: el de servicios públicos y el de cultura. Sin embargo, en esta etapa del proceso se han presentado conflictos entre los pobladores ocasionados por los cambios que algunas familias les han hecho a las fachadas de las viviendas en contra de lo establecido, porque un buen número de estas últimas se niegan a pagar la cuota de administración que exige el reglamento de propiedad horizontal y porque muchas de ellas han dejado de participar en los asuntos comunitarios. Si bien la Fenavip continúa acompañando el proceso organizativo de la comunidad, su papel ya no es protagónico y se espera que esta última continúe su camino de manera autónoma. Amanecerá y veremos.

#### LOS NICHOS INTERPERSONALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE TEJIDO SOCIAL

Además de las redes y formas organizativas que surgieron durante la construcción del barrio y que fueron expresiones del capital social que se desarrolló

<sup>11</sup> Como parte del proceso de descentralización de Bogotá, la ciudad fue dividida en 20 localidades que elaboran un plan de desarrollo local a la luz de las directrices generales del Plan de Desarrollo que cada gobierno distrital elabora para ser cumplido en tres años. En la década de los noventa y comienzos del nuevo siglo, las últimas administraciones han promovido la realización de encuentros ciudadanos en los que se ha promovido la participación vecinal en la elaboración del plan de desarrollo de la localidad.

durante el proceso, en la investigación se estudió la red social personal construida por 52 adultos en el barrio, elaborando su mapa de red comunitaria.<sup>12</sup>

La red social de una persona se entiende como su “nicho interpersonal” y como el sistema de relaciones significativas que posee, el cual va más allá de su familia nuclear o extensa, pues incluye el conjunto de vínculos interpersonales: familia, amigos, relaciones de trabajo o de estudio, de vecindario e inserción comunitaria, y de prácticas sociales (religiosas, deportivas, culturales, etc.).<sup>13</sup> Ésta resulta clave para comprender el grado de vinculación, afirmación y bienestar social de un individuo en el plano microsocia, pues contribuye sustancialmente al reconocimiento de la persona, constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad e influye en su bienestar, porque cumple importantes funciones: de *compañía social*, *apoyo emocional*, *guía cognitiva*, *regulación social* y de *ayuda material y de servicios*.

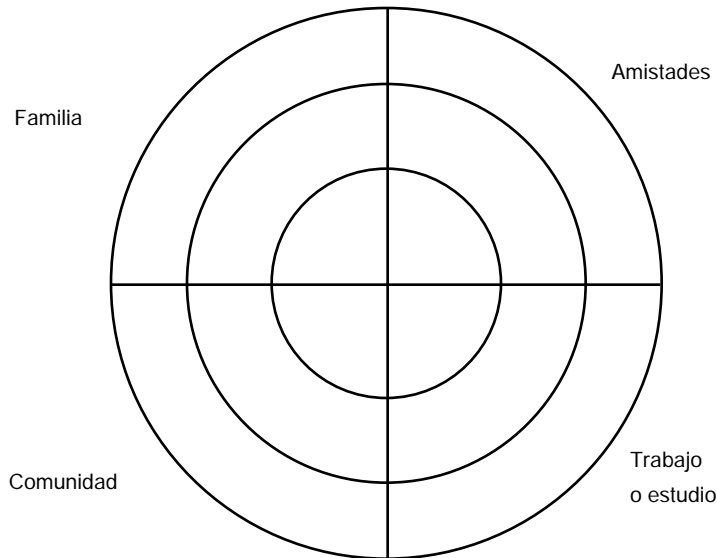
Por otra parte, las redes presentan características estructurales, dentro de las cuales se encuentran las siguientes: el *tamaño*, que se refiere al número de personas en la red. Hay evidencias de que las redes de tamaño mediano son más efectivas que las pequeñas o las muy numerosas. Las redes mínimas son menos eficaces en situaciones de sobrecarga o tensión de larga duración, pues se desgastan, y, por su parte, las redes muy numerosas corren el riesgo de la inacción, por el supuesto de que “ya alguien debe de estar ocupándose del problema”. La *densidad* de la red se refiere al grado de conexión entre los miembros, es decir, al grado en que las personas de la red de un individuo se conocen, tienen lazos familiares o de amistad e interactúan. La *composición* tiene que ver con la proporción de miembros de la red que se localizan en cada subsistema, a saber: la red familiar, la de amigos, la de compañeros de trabajo o estudio y la red comunitaria. Las redes muy concentradas en un subsistema son menos flexibles y efectivas y generan menos opciones que aquellas que presentan una distribución más amplia. Finalmente, la *dispersión* se refiere a la distancia geográfica entre los miembros, lo que afecta la facilidad de acceso para la persona y, por tanto, la sensibilidad y la capacidad de respuesta a situaciones de crisis.

La red social puede ser registrada en forma de mapa, y éste puede dividirse en cuadrantes que representan los campos relacionales más importantes de un individuo: la familia, las amistades, las relaciones laborales o de estudio y las relaciones comunitarias, como se aprecia en la figura 1.

<sup>12</sup> Aunque la muestra, seleccionada proporcionalmente dentro de las manzanas del barrio mediante un muestreo aleatorio, no es estadísticamente representativa, las evidencias que se obtuvieron en ella se unen a las observaciones de campo realizadas, por lo que se consideran indicadores válidos que permiten formular algunas inferencias y conclusiones sobre el tejido social que se construyó en el barrio.

<sup>13</sup> La conceptualización que se hace de la red social personal se basa en C. Sluzki, *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 37-69.

FIGURA 1. *Mapa de red social personal*



Sobre estos cuatro cuadrantes se inscriben tres áreas que se representan por medio de círculos: en primer lugar, de un círculo interior, dentro del cual se inscriben las relaciones íntimas y estrechas, generalmente establecidas con familiares o amigos muy cercanos. En segundo lugar, un círculo intermedio en el que el nivel de intimidad y la intensidad de los vínculos disminuye y en el que se ubican relaciones importantes pero con menor grado de compromiso. Y en tercer lugar, de un círculo exterior constituido por los “conocidos” y las relaciones ocasionales, sin intimidad y sin compromiso, que se construyen generalmente con compañeros de trabajo o vecinos.

En el estudio se quiso indagar únicamente acerca de los vínculos existentes dentro del cuadrante que corresponde a la comunidad, y se descartó el círculo exterior porque se consideró que todos los vecinos del barrio son “conocidos” para una persona dada. De hecho, un aspecto que caracteriza la vida en el barrio es que “uno se saluda con todo el mundo, aunque no le conozca el nombre”, tal como lo expresó uno de los pobladores y como se observó durante el trabajo de campo. De esta manera, el mapa que se construyó para las 52 personas se concentró sólo en los círculos interior e intermedio —que en este estudio denominamos exterior— y en el cuadrante que corresponde a las relaciones comunitarias.

Entre las propiedades estructurales de la red que se estudiaron se encuentran el tamaño, la composición y la densidad. Respecto al tamaño, se encontró



que la media es de 7.67. Estos resultados señalan que el tamaño de la red puede considerarse mediano y muy significativo, pues en las grandes ciudades, como Bogotá, no es muy común que una persona tenga amistades muy estrechas o medianamente estrechas con siete personas dentro de su vecindario. Además, como se señaló, las redes de tamaño mediano son más funcionales que las de gran tamaño y las muy pequeñas.

En lo que se refiere a la composición, se encontró que, el tamaño del círculo interior es mayor que el del círculo exterior en la mayoría de los casos estudiados. En efecto, la media del tamaño del círculo interior es de 4.33, mientras que la media del tamaño del círculo exterior es de 3.56, lo que indica que las personas suelen tener un mayor número de amistades íntimas y estrechas que de amistades con menor grado de compromiso, lo cual se considera muy significativo.

En cuanto a la densidad, se encontró que en una escala de 1 a 8, la media del círculo interior es de 6.7, y 8 es el máximo puntaje que se podía obtener. Se trata por tanto de una media muy alta que indica que las personas ubicadas en el círculo interior se conocen entre sí y mantienen buenas relaciones, lo cual se considera un resultado muy positivo. En cuanto a la densidad del círculo exterior, se halló que es un poco menor que la del círculo interior, pues la media es de 4.4. No obstante, puede considerarse que la densidad de este círculo también es apreciable, por lo que es posible concluir que la mayoría de las personas estudiadas cuentan con una buena red de amigos dentro del barrio en lo que se refiere a su tamaño y que además la densidad de esta última es alta, lo cual resulta muy favorable. La densidad es una de las características más importantes de la red, porque permite evaluar qué tan conectados están los miembros de una red, lo que constituye uno de los mejores indicadores del tejido social que existe entre los habitantes del barrio.

En lo que se refiere a las cinco funciones que se estudiaron, a partir de los valores que se asignaban a cada miembro de la red en cada una de ellas se calculó para cada persona un puntaje indicativo del grado en que cada función es cumplida por el conjunto de los miembros de su red, tanto del círculo interior como del exterior. Para ello se utilizó una escala de 0 a 1, siendo 1 el máximo puntaje que se podía asignar. En el cuadro 1 se presenta el promedio obtenido en cada función por las 52 personas.

En esta última se observa, en primer lugar, que la media de todas las funciones es más alta en el círculo interior que en el exterior, lo cual resulta lógico: es natural que aquellas personas con las que se tienen relaciones más estrechas y de mayor confianza proporcionen más compañía, apoyo y orientación. En segundo lugar, nótese que la función que más cumplen los miembros de la red comunitaria de las personas estudiadas es la de compañía social, pues la media en el círculo interior es de 0.68, en el círculo exterior es de 0.3 y en el total es de 0.50.

CUADRO 1. *Promedio de los puntajes indicativos del cumplimiento de las funciones de la red*

<i>Función</i>	<i>Círculo interior</i>	<i>Círculo exterior</i>	<i>Total</i>
Compañía social	0.68	0.30	0.50
Apoyo emocional	0.40	0.11	0.27
Guía cognitiva	0.31	0.08	0.24
Regulación social	0.30	0.16	0.20
Apoyo material	0.51	0.26	0.43

La segunda función que obtuvo los mayores puntajes es la de apoyo material y de servicios, tanto en el círculo interior (0.51) como en el exterior (0.26) y cuya media total es de 0.43. Estos resultados sugieren que las relaciones de amistad se caracterizan por la colaboración y la cooperación, puesto que los miembros de la red con mucha frecuencia se hacen favores entre sí y se prestan bienes o servicios, lo cual es también un indicador de solidaridad observado en el trabajo de campo.

La tercera función que más cumplen los miembros de la red es la de apoyo emocional, la cual se refiere a ofrecer empatía emocional, escucha y comprensión en la vida cotidiana, así como en momentos de crisis, función que es cumplida especialmente por los miembros del círculo interior, pues es característica de las amistades íntimas. Por su parte, las funciones que se cumplen en menor grado son las de guía cognitiva y regulación social, siendo menor esta última, que consiste en recordar o reafirmar responsabilidades y roles, lo cual resulta muy importante en la convivencia diaria y en los procesos de organización y participación comunitaria y, en consecuencia, se observa una carencia en este ámbito.

#### ALGUNAS REFLEXIONES A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las reflexiones que siguen giran alrededor de los ejes de análisis que se plantearon al comienzo del artículo, y por ello en este apartado se pretende discutir si el proceso de construcción del barrio, adelantado conforme al modelo de trabajo de la Fenavip, permitió la construcción de un sujeto social. Igualmente, se analizará el papel del ámbito local y barrial en las intervenciones que buscan promover el desarrollo social.

Recordemos que un sujeto social es una agrupación social y una construcción histórica permanente, la cual requiere una experiencia común, una memoria, una identidad colectiva, la elaboración de un proyecto compartido y fortaleza para realizarlo. Es indudable que durante los seis años que tomó la construcción del

barrio sus pobladores compartieron múltiples experiencias que recuerdan y que quedaron plasmadas en una memoria colectiva que permitió, mediante la historia oral, reconstruir la génesis del barrio. Igualmente, creemos que éste constituye un referente de identidad, en la medida en que sus habitantes, al construirlo y habitarlo, generaron un sentido de pertenencia que les permite distinguirse frente a otros colectivos de la ciudad. En sus testimonios se encuentran muchas expresiones que indican la manera como se diferencian de otros barrios vecinos y la satisfacción que les genera pertenecer al suyo. Según Torres,<sup>14</sup> un barrio o urbanización contribuye a la construcción de una identidad colectiva en la medida en que es escenario y contenido de la experiencia compartida de sus pobladores, especialmente cuando de manera conjunta identifican necesidades comunes, las elaboran como intereses colectivos y desarrollan acciones conjuntas para responder a ellos, lo cual se dio a lo largo de la génesis del barrio.

Por otra parte, en el punto de partida de la génesis del barrio encontramos la elaboración de un proyecto común: su construcción. ¿Hubo fortaleza para alcanzarlo? Si se tienen en cuenta los esfuerzos familiares que se hicieron para ahorrar, conseguir y responder a un crédito, las gestiones que se adelantaron para ser beneficiarios de los subsidios del Inurbe y de las Cajas de Compensación, las mojas, las embarradas y las labores —muchas veces pesadas— que se hicieron en las jornadas de trabajo, las manifestaciones y las protestas realizadas ante las entidades distritales, y la paciencia y la perseverancia desplegadas para hacer realidad el proyecto y superar la crisis que se generó por la demora, podemos afirmar que hubo fortaleza para alcanzarlo.

Por ello se considera que la experiencia vivida, los aprendizajes ganados y la identidad colectiva construida ayudan a los pobladores a comprender que el barrio, como formación histórico-cultural, es un proyecto inconcluso que requerirá la definición continua de metas y planes comunes, así como alimentar de manera permanente los sueños colectivos. Por eso resulta tan positivo que en la actualidad la comunidad esté empezando a elaborar un plan de desarrollo barrial cuya presentación y negociación con las autoridades locales implicará continuar construyendo el sujeto social, así como comprometerse en procesos de participación ciudadana orientados al desarrollo local, fortaleciendo por esa vía el proceso de descentralización del gobierno distrital que, mediante la participación de los ciudadanos, pueda contribuir a mejorar la vida urbana y el desarrollo de la ciudad en su conjunto.

El factor clave para conseguir este propósito es combinar adecuadamente el localismo de la lógica de la intervención con el desarrollo de un proyecto colectivo más amplio. Por eso es deseable avanzar simultáneamente en la construcción de proyectos barriales y locales, como en la consolidación de la imagen de

<sup>14</sup> Alfonso Torres, *op. cit.*, p. 21.

ciudad deseada. Así, se considera que si bien el ámbito local es clave en los esfuerzos de desarrollo social, es importante articularlos a dinámicas de desarrollo más amplias que pasen por la ciudad y lleguen a la nación, e incluso a la región que conforman los países latinoamericanos.

Ahora bien, las redes comunitarias y los vínculos de amistad que de manera informal y espontánea se generaron entre los pobladores, según se constató en la investigación, son un elemento fundamental en las dinámicas de desarrollo local. Si se tiene en cuenta que la identidad colectiva como elemento fundante del sujeto social requiere una experiencia histórica compartida, una base territorial común, condiciones de vida similares, así como conexiones y vínculos sociales, se entiende entonces el papel que cumplen estas redes y nichos interpersonales que existen dentro del barrio, no sólo de cara al bienestar individual, sino en la perspectiva de lograr tanto la sobrevivencia como la evolución del sujeto social.

La indagación que se hizo permitió establecer la existencia de redes de amistad y de apoyo en la muestra estudiada, las cuales presentan un tamaño mediano y muy significativo en el ámbito comunitario, poseen una alta densidad o conexión entre sus miembros y una composición en la que predominan las relaciones cercanas, estrechas y de mayor compromiso, sobre las relaciones en las que el grado de cercanía y compromiso es mediano. Estas evidencias constituyen el mejor indicador de los vínculos y del tejido social que se construyó en el barrio a partir del proceso, a los cuales se unen las formas organizativas que fue adoptando la comunidad. A estas evidencias se agrega el que un porcentaje significativo de los pobladores expresó en la encuesta que se aplicó durante el censo, que lo mejor que se vivió durante el proceso fue “la solidaridad, la integración, el entendimiento entre los vecinos, hacer amigos y compartir con las familias”.

De hecho, se constató que la compañía social y el apoyo material y de servicios fueron las principales funciones que cumplen los miembros de estas redes, por lo que van en contravía del individualismo y del fenómeno de aislamiento y falta de solidaridad que caracterizan a la cultura urbana en las grandes ciudades como Bogotá. Igualmente, teniendo en cuenta que las redes contribuyen sustancialmente al reconocimiento de la persona y constituyen una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, las redes que se localizaron en la comunidad están contribuyendo al bienestar y al desarrollo de los pobladores, considerando que estos últimos constituyen un proceso histórico de construcción de identidad individual y colectiva.

Finalmente, vale la pena agregar que las redes sociales, al igual que el barrio, son un sistema abierto y dinámico que evoluciona con el tiempo y las circunstancias. De ahí que también implican un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectiva. Por ello, es de esperar que con el

transcurso del tiempo las redes se fortalezcan y contribuyan al desarrollo y la calidad de vida de sus miembros, así como a la evolución del proceso organizativo barrial, en el cual influyó sin duda el modelo de trabajo desarrollado por la Fenavip.

Si la capacidad de ser sujeto social implica poseer la opción de construcción social propia (proyecto) y la posibilidad de realizarla (fuerza), sólo puede considerarse democrática una sociedad que permite el surgimiento y la existencia de diferentes sujetos y proyectos. Por eso es difícil consolidar la democracia dentro del actual proyecto económico y político dominante, que no sólo no crea, sino que impide la formación de actores sociales y políticos con proyectos discrepantes del modelo capitalista hegemónico y globalizado, el cual culturalmente genera dinámicas de homogenización, insularidad, falta de solidaridad, individualismo y apatía frente a los asuntos públicos. Por ello, una de las soluciones alternas a este fenómeno es reivindicar espacios de producción de sentido de pertenencia y de identificación social, en los ámbitos local y barrial, y la construcción de redes y tejido social que contribuyan a la emergencia de sujetos sociales. El modelo desarrollado por la Fenavip, según se constató en el estudio, puede considerarse una alternativa de trabajo eficaz para alcanzar estos propósitos.